

Epistolario – Sep/08/2016

Dice padre Pío:

Hijo amado del Padre Celestial, el Espíritu Divino descienda en tu corazón y lo llene totalmente de los dones celestiales...Amén.

Preparémonos para el gran día, si queremos mucho a Jesús, sacudámonos una vez por todas y alejemos de nosotros todo lo que sabe a mundo y reflexionemos bien que todas las penas de esta vida no tienen, al decir de san Pablo, nada en proporción con la gran gloria que nos espera. Rom. 8, 18; pensemos que el Esposo Divino, no contento con la muy amplia recompensa que reserva para nuestro amor en la otra vida, nos quiere hacer gustar algo también en esta.

Amadísimo hijo, haga el Señor que entendamos que gran fortuna es para el alma abandonarse en sus brazos y estrechar un pacto con ÉL en estos términos:" Yo soy todo para mi amado y mi amado es todo para mí, que ÉL piense en mí y yo pensaré en ÉL.